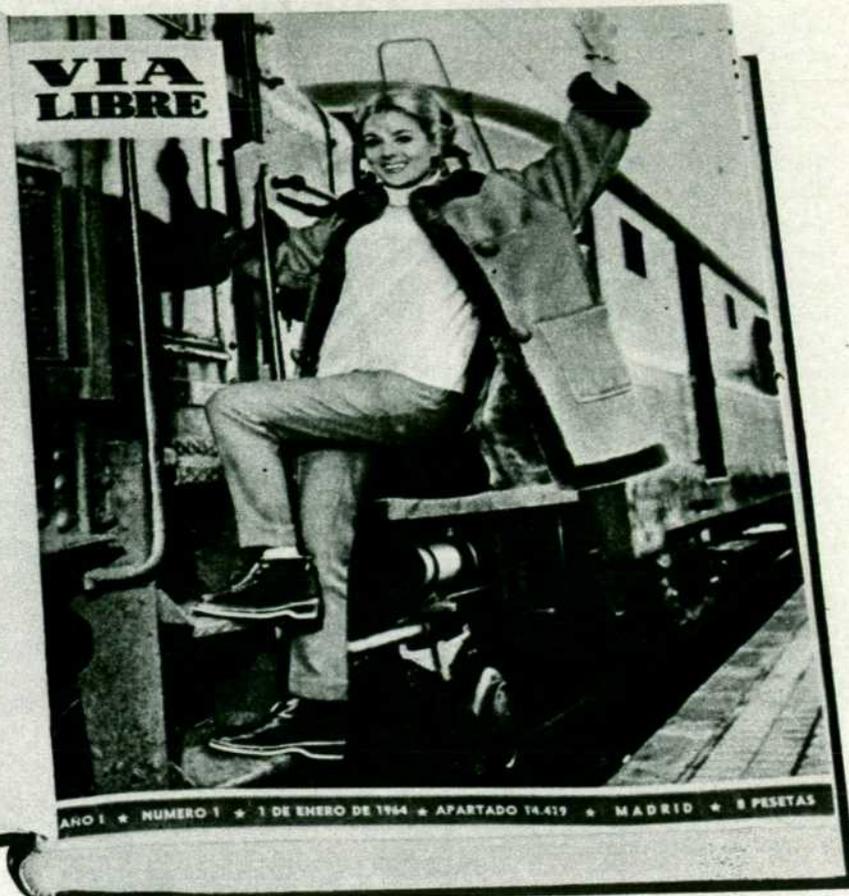


CEN TE NA RIA



VIA LIBRE ha llegado al número 100. Un hito importante en la historia de toda publicación periódica. Nuestra singladura comenzó precisamente el día 1 de enero de 1964. Han pasado ya, por tanto, ocho años. Parece que fue ayer. Pero no es así, porque han sucedido muchas cosas, entre ellas, que VIA LIBRE ha llegado a centenaria en números.

VIA LIBRE es una revista esencialmente ferroviaria, que sirve de nexo a todos los que dedican sus afanes y trabajos a la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles. Es, por consiguiente, nuestro vehículo de comunicación.

Como ya se decía en su primer número, VIA LIBRE está en la vanguardia del diálogo abierto, con el «propósito de reunir a los hombres y de hacer que se entiendan mejor a través de un más amplio conocimiento mutuo».

Un breve recorrido por las páginas de aquel número de VIA LIBRE nos refresca la memoria con aquellos nombres que forjaron la publicación en los tiempos iniciales: Blanca

Alvarez, Alfredo Amestoy, Manuel Pilares, Gustavo Reder, Fernando Fernández Sanz, Eduardo Tijeras, Carlos Alcaraz, Chumy-Chúmez y, a la cabeza, como director, Victoriano Fernández Asís. Ellos fueron quienes configuraron, entre otros, las primeras páginas de aquel ya histórico VIA LIBRE-1.

Merece una especial detención aquella firma inolvidable, la de César González-Ruano, que también estuvo presente en aquella cita. César, escritor de café, que gustaba de saborear el paso del tiempo, opinaba así del ferrocarril en aquel número 1 de VIA LIBRE: «Los trenes son también una maravilla de seguridad, de comodidad y de muchas más cosas. Además, lo único que sigue dando sensación de viaje es el tren. ¡Y con qué intelectuales ventajas, Dios mío!».

Hecho este breve recorrido sentimental, sólo queda agradecer, a cuantos han colaborado en la revista en estos cien números y a todos los lectores que la han seguido, la posibilidad de que VIA LIBRE siga alumbrando el diálogo entre la extensa familia ferroviaria.

BREVE ANTOLOGIA DE FIRMAS 'ILUSTRES EN CIEN NUMEROS

Como simple botón de muestra de algunos de los muchos originales que ilustres escritores han venido publicando en VIA LIBRE, recogemos esta breve antología de frases, necesariamente reducida por razones de espacio.

ELOGIO DE LOS TRENES

Aparte de esas razones, soy muy partidario de los viajes en tren con todos sus ritos: la lectura de un libro que apenas

lee uno; la botella de agua mineral que, antes de acostarnos, le pedimos al mozo; los cada vez más suaves trámites de las fronteras; la entrevista visión de ese castillo o de esa mujer

que acaso nunca volvamos a ver, pero que se hospedará ya siempre en los desvanes de la memoria; las fugaces amistades. Y esos entrañables ruidos de los trenes que acompañan a dormir o a soñar despiertos...

CESAR GONZALEZ RUANO
(Número 1, 1-1-64)

EL TREN DE LA FRESA

¡Cosas del diablo!, decía mi tía que está en los cielos. No lo olvidaré jamás. La gente, de asombro presa, desde el cerro de San Blas miraba al tren de la Fresa cruzar los campos desnudos cubierto de banderolas

y cuarenta y nueve escudos de provincias españolas...

AGUSTIN DE FOXA
(Número 4, 1-IV-64)

ESTACION DE LOS SUEÑOS

Tú a todos, muda y casta los
los despides, sensible el des-
[acoges
[consuelo,
y grabas en su alma —íntimos
[bojes—
la sonrisa, la lágrima, el pa-
[ñuelo.
Por ti se va, no a la ciudad
[doliente,
sino al largo, torcido laberinto
del mundo; soledades del au-
[sente
vendrá luego a morir en tu re-
[cinto.

GERARDO DIEGO
(Número 5, 1-V-64)

SOLA Y DE NOCHE HACIA EL MAR

Sola y de noche voy del Cen-
tro hacia el mar.

Una leve congoja me une aún
a los pañuelos que —a la anti-
gua usanza— me dijeron adiós
entre el bullicio de la estación.

Me siento erradicada y un
poco dolorida, porque al viajar
es cuando más percibo todos
aquellos sitios en los que «no
estoy».

En mi equipaje van dos li-
bros que quisiera leer, un cua-
derno con las hojas en blanco,
en espera; algunas ropas, algu-
nos objetos que traerán memo-
ria de mí misma y de mi mun-
do habitual y cotidiano.

BLANCA ALVAREZ
(Número 7, 1-VII-64)

UNA VELOCIDAD HUMANA

Poca cosa son ciento treinta
años para significar la distancia
que nos separa del histórico
congreso en que los sabios ale-
manes más conspicuos de su
tiempo decretaron que el hom-
bre no podría soportar las velo-
cidades del tren que ellos con-
cebían entonces. Ciento treinta
años son poca cosa en cualquier
momento de la Historia univer-
sal, y para convencerse de ello
basta con hacer la prueba. Pe-
ro estos que nos alejan del na-
cimiento del ferrocarril paren
cosa de magia. Desde aque-
llas velocidades y las que hoy
se han logrado, sin contar las
estratosféricas, se le antoja a
uno que ha discurrido un tiem-
po sin límites o que hemos vi-
vido fuera del tiempo.

EMILIANO AGUADO
(Número 10, 1-X-64)

STEPHENSON, EL TREN ESPAÑOL Y LOS TOROS «DE CARRIL»

El primer tren que circuló
en España fue, como he dicho
y todo el mundo sabe, el de
Barcelona-Mataró; pero el pri-
mer tren español no fue éste,
sino uno que ya en 1840 circula-
ba en Cuba entre La Habana
y Guines. De manera que la idea
del ferrocarril español nació en
Londres y tomó cuerpo en Cu-
ba, sin pasar por el viejo solar
hispano.

LUIS MARSILLACH
(Número 11, 1-XI-64)

VIAJANDO CON ANTONIO MACHADO

Como en un amarillento da-
gerrotipo, las sombras palide-
cen y se adelgazan, mientras el



humo de los trenes va dejando
en el aire una lenta melancolía
de atardecer. Y no cuesta tra-
bajo imaginar al que, hace cin-
cuenta años, «ligero de equipaje»,
iba en su «vagón de tercera»
a no se sabe qué negocios
del alma.

SALVADOR PEREZ VALIENTE
(Número 13, 1-I-65)

SOBRE EL TREN DESDE EL AVION

El ferrocarril constituyó el
primer gran cambio en el arte
de viajar. Desde la época del
transporte de sangre, la utili-
zación del vapor marca una eta-
pa decisiva. En la diligencia, el
viajero quedaba aprisionado. En
el coche que corre sobre las
vías se logra una cierta liber-
tad física... que es la que se
pierde en el avión, donde en
ciertos momentos se impone la
disciplina de sujetarse al asien-
to con el cinturón.

JUAN BENEYTO
(Número 14, 1-II-65)

LEA, BEBA Y DUERMA EN COCHE-CAMA

Pocas satisfacciones brinda el
mundo actual más sutiles que
la llegada a la estación de par-
tida con un billete de «wagons-
lits» en el bolsillo —un «sin-
gle», ya digo, a ser posible—
y con media horita de antela-
ción para dedicarla a la compra
de un buen libro y algún se-
manario. Mi biblioteca está lle-
na de libros que me recuerdan
este y el otro viaje. Anoto mis
preferencias temáticas para el
coche-cama, según el estado de
ánimo: amor, guerra o comisario
Maigret.

RAFAEL GARCIA SERRANO
(Número 16, 1-IV-65)

EL BESO Y LA BOFETADA

Lo curioso es que en el fon-
do de las conciencias, al menos
en el de las conciencias espa-
ñolas, el tren equivale a lo
suculento, a lo simpático, a lo
excepcionalmente afortunado.
Cuando un español confiesa
que pasa más hambre que un
poeta, estemos seguros: a su
parecer, los sonetos, aun los
mejor inspirados, son un nego-
cio despreciable desde el punto
de vista financiero. Por lo mis-
mo, cuando proclame que vive
a todo tren, será que piensa bien
del tren.

JUAN LUIS CALLEJA
(Número 18, 1-VI-65)

EL TREN ES UN SUEÑO QUE SE DESLIZA

Sí, me agradan los trenes; los
de líneas aerodinámicas que al-
canzan grandes velocidades y
los que todavía superviven de
una época que se nos va; los
que todavía están servidos por
un maquinista, que, cuando era
niña, me parecía un personaje
fabuloso, y un fogonero. El tren
devoraba carbón y fumaba
mientras se deslizaba por las
paralelas líneas de hierro.

ANGELES VILLARTA
(Número 20, 1-VIII-65)

LOS QUE NO HAN VISTO EL TREN

Pero después de todo, cuando
nos marchábamos del pueblo,
olvidábamos todo, y en nues-
tro vagón no volvíamos a re-
cordar la tristeza de aquellos
ojos, niños o ancianos, que no
habían visto nunca el tren. O,
todo lo más, pensábamos en el
asombro de aquel muchacho al-
deano que, conduciendo el re-
baño, se había quedado exta-
siado ante el paso de los trenes.

«Sobrino Eladio, te digo
que no te entretengas tanto
en mirar, por río Záncara,
los trenes que van pasando...».

LUIS LOPEZ ANGLADA
(Número 21, 1-IX-65)

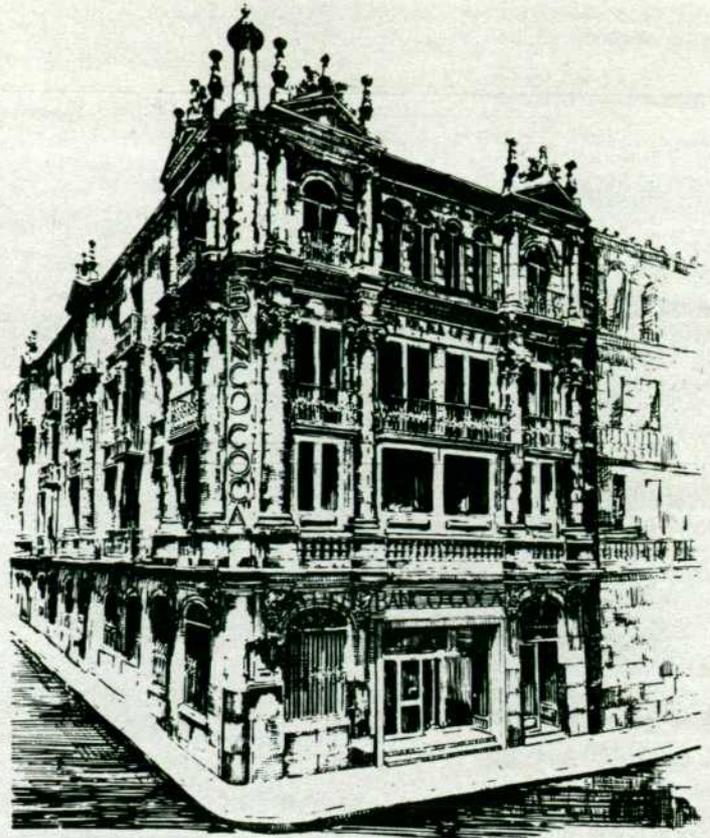
EL TREN Y OTRAS COSAS QUE ME HAN PASADO

El tren que se aleja entre
montañas, el largo y quejumbro-
so silbo del tren en la noche
callada; el ansioso revuelo de
las estaciones; el traqueteo rít-
mico de las ruedas sobre las
vías, que nos ayuda a encontrar
la frase exacta, ya que viene a
coincidir silábicamente con el
traqueteo... Quienes verdadera-
mente amen el tren compren-
derán sin demasiado esfuerzo lo
que significa todo eso para mí.

CARLOS LUIS ALVAREZ
(Número 65, 1-V-69)



BANCO COCA



**ORGANIZADO PARA
SERVIRLE MEJOR**

**Realizamos toda clase
de operaciones de Banca
Bolsa y Ahorro**

Sucursales y Agencias

**CORRESPONSALES DIRECTOS
EN LAS PRINCIPALES PLAZAS
DEL MUNDO**

Autorizado por el Banco de España con el n.º 7234/3